

11. Vivir en el centro histórico de Coatepec-Xalapa: Entre el encanto y los desafíos

EVA ACOSTA PÉREZ¹

EUNICE DEL CARMEN GARCÍA GARCÍA²

MARÍA CONCEPCIÓN CHONG GARDUÑO³

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.306.11>

Resumen

Vivir en un centro histórico es una experiencia única, marcada por lo antiguo y lo moderno, lo tradicional y lo innovador, en Coatepec y Xalapa puede ser gratificante y desafiante. El vecino es un actor fundamental en la dinámica de los centros históricos, su percepción, valoración y participación directa son elementos indispensables para la gestión adecuada y la conservación del patrimonio. Los placeres de habitar el centro histórico son muchos, como el encanto de la arquitectura tradicional y calles empedradas, que atrae a quienes buscan un estilo de vida más auténtico con fuerte identidad local.

La ubicación central permite acceso a servicios, historia; pero hay desafíos como degradación urbana, infraestructura obsoleta, movilidad poco planeada, falta de mantenimiento y ocupación irregular del suelo, turismo masivo que causa ruido, basura y congestión, afectando la calidad de vida. Las restricciones en las reformas pueden limitar las transformaciones de las viviendas, pero no siempre se cumplen por completo.

Se trata de valorar la voz del habitante del centro histórico, cuyo habitar está influenciado por factores como seguridad, movilidad, servicios públicos, espacios verdes, oferta cultural, comercio y turismo, que deben convi-

¹ Doctora en Arquitectura y Urbanismo. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: 0000-0002-1198-6878 ; correo electrónico: eacosta@uv.mx

² Doctora en Proyectos Arquitectónicos. Profesora de tiempo completo en la Universidad Veracruzana, México. ORCID: 0000-0001-8224-0259 ; correo electrónico: eungarcia@uv.mx

³ Doctora en Arquitectura y Urbanismo. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Arquitectura, de la Universidad Veracruzana. ORCID: 0000-0002-6091-6155 ; correo electrónico: cchong@uv.mx

vir de la mejor manera para que las zonas centrales de las ciudades contemporáneas sigan vivas.

Palabras clave: *habitar, centro histórico, calidad de vida.*

Introducción

El centro histórico es un reflejo vivo de la identidad, la historia y la cultura de una región, un espacio donde el pasado y el presente se entrelazan para dar forma a una experiencia única de habitabilidad y patrimonio. En los casos de Coatepec y Xalapa, estas áreas representan más que puntos geográficos de concentración urbana; son el corazón palpitante de la memoria colectiva y los testigos del devenir histórico de sus comunidades. Sin embargo, vivir en estos centros históricos no está exento de tensiones y retos que desafían la convivencia armónica entre la modernidad y la preservación del legado cultural.

Este trabajo explora de manera integral las características más significativas de ambos centros históricos, poniendo de manifiesto las ventajas y desventajas de habitar en ellos. Se abordan aspectos como la riqueza arquitectónica, la vitalidad cultural y la conectividad que ofrecen estos espacios. Al mismo tiempo, se destacan problemáticas como el abandono, el deterioro de infraestructuras y las tensiones derivadas del crecimiento urbano descontrolado.

La metodología empleada contempla una encuesta con habitantes de ambas zonas, quienes comparten sus perspectivas sobre los cambios actuales que experimentan estos centros históricos, esto permite vislumbrar cómo los procesos de transformación afectan la dinámica de la vida cotidiana y la identidad local. Asimismo, se subraya la importancia de iniciativas vecinales y la aplicación efectiva de normativas como herramientas clave para salvaguardar estas áreas de alto valor histórico y cultural.

En conjunto, este documento invita a reflexionar sobre la relación entre habitabilidad, patrimonio y desarrollo sostenible, proponiendo un enfoque equilibrado que permita disfrutar del encanto del pasado sin comprometer la calidad de vida en el presente ni la conservación del futuro.

Problema de investigación y contexto

El concepto *centro histórico* se refiere al núcleo original de la ciudad en donde están ubicados los edificios y monumentos considerados de alto valor por ser emblemáticos, hitos del paisaje urbano, que testifican su historia, los cuales están protegidos para garantizar su continuidad y características originales; son lugares de encuentro, arraigo e identidad, donde convergen generaciones y se forjan sueños para el futuro (Ramos Terrazas, 2016).

Son múltiples los personajes que dan vida al centro histórico, son los vecinos, el conjunto de propietarios de las casas típicas, pero también los ciudadanos que, a pesar de vivir en la periferia o zonas aledañas, encuentran satisfacción a muchas necesidades en el núcleo de la ciudad; son también los turistas, los trabajadores del ayuntamiento y de los múltiples negocios establecidos; lo son comerciantes y transeúntes, los niños que van a la escuela, y también los grupos vulnerables. El corazón de la ciudad es escenario de los distintos grupos sociales de forma casi inevitable. Su acción y compromiso con el cuidado y preservación de este está pactado así con la posesión del suelo y los bienes, con los múltiples servicios que ofrece, con su impacto sobre la economía, con hospitalidad al turismo, con la construcción de la cultura que da identidad y une (Reyes et al., 2021).

Estos espacios singulares se enfrentan a múltiples desafíos que ponen en riesgo su integridad y potencial; por ende, el disfrute o sufrimiento de los habitantes. El crecimiento desmedido de las urbes, la deficiente planificación urbana y la presión del turismo masivo pueden acarrear problemas como el deterioro arquitectónico y cambios de uso inadecuados, donde se aprecia la transformación de edificios históricos para fines comerciales o turísticos, sin considerar su valor patrimonial, lo que puede alterar la imagen y la identidad del centro histórico.

Centro histórico y su urbanización

La urbanización es uno de los desafíos más importantes del siglo. Para 2030, el crecimiento poblacional alcanzará su pico más alto, 70% de la población

mundial vivirá en las ciudades, esto demanda una nueva forma de pensar la ciudad, nuevos conceptos de vivienda y movilidad, nuevos elementos urbanos que den solución a las problemáticas que enfrenta hoy la ciudad, exacerbadas en los núcleos de estas. El modelo del centro histórico debe ser sostenible, integral, simbiótico, sustentado en un minucioso estudio de las necesidades de sus habitantes y respaldado por instrumentos legales que garanticen su cumplimiento. Debe dar solución a problemas de movilidad, inclusión, comercio, servicios como basura, agua, drenaje, tránsito, vivienda, etc. (ONU-Habitat, p. 8).

Se debe transitar de la influencia de los sistemas político-económicos a un camino más filosófico, más humano, que integre como prioridad las necesidades humanas con las necesidades materiales de los habitantes del centro histórico y el colectivo. Es urgente abordar las problemáticas que atentan contra el centro histórico, leyes poco concretas, exclusión de los verdaderos actores urbanos-sociales, ignorancia de la ley, mínima garantía de justicia y más, que en conjunto llevan al núcleo de la ciudad, a sorprendente velocidad, a un estado inoperable. El objetivo es garantizar un centro histórico equitativo, inclusivo, sostenible, seguro, saludable, accesible y económicamente funcional. Construir un centro histórico sostenible es estar a la vanguardia, es estar orientados en el sentido de una meta urbanística universal (Carrión, 2008).

Los centros históricos son espacios urbanos que albergan un patrimonio cultural invaluable, producto de la historia, las tradiciones y la identidad de una comunidad. Su protección, conservación y mejora son tareas de gran importancia para garantizar su legado para las generaciones futuras.

Fenómeno de investigación

Los centros históricos se convierten en espacios simulados, perdiendo su valor cultural y su capacidad de reflejar la identidad local. Vivir en el centro histórico brinda una visión muy particular de la plaza principal, del encanto de sus pasajes, donde parece que se detuvo el tiempo, el mercado donde va la gente del barrio a comprar la verdura y el turista a conseguir objetos

exóticos. Es el personaje que se enamora en su contexto y el habitante que sufre con los desechos de las calles subutilizadas.

Como vecino del centro histórico, es comprensible su preocupación por la falta de control en la emisión de permisos para intervenciones en el entorno. La ausencia de una evaluación rigurosa y un enfoque responsable en la gestión del patrimonio arquitectónico y urbano puede tener graves consecuencias para la conservación del legado histórico, la calidad de vida de los residentes y la identidad cultural de la comunidad. La presión del turismo masivo y la búsqueda de rentabilidad pueden llevar al descuido y deterioro del patrimonio arquitectónico y cultural.

La buena calidad de la infraestructura básica, la presencia de árboles y la adecuada señalización vial contribuyen a mejorar la imagen urbana, creando un entorno más agradable y seguro para los peatones. El control del uso del suelo es fundamental para garantizar una imagen urbana coherente y armónica en donde la mezcla indiscriminada de actividades, la proliferación de anuncios publicitarios y la falta de espacios verdes pueden generar un paisaje caótico y poco atractivo. La imagen urbana no es solo una cuestión estética, sino que está estrechamente vinculada con la calidad de vida de los ciudadanos. Un entorno urbano bien planificado, con infraestructura adecuada, espacios públicos agradables y una gestión eficiente del uso del suelo contribuye a mejorar la salud física y mental de las personas, fomenta la cohesión social y estimula el desarrollo económico.

El municipio de Coatepec, Veracruz, atesora una riqueza natural y cultural invaluable que lo convierte en un destino turístico de gran potencial. Para aprovechar al máximo este potencial, es necesario implementar estrategias efectivas de difusión y promoción que den a conocer sus atractivos a nivel local, regional, nacional e internacional.

Por otro lado, Xalapa congrega una arquitectura patrimonial que proviene de la época colonial pasando por diversos estilos arquitectónicos que dotan de identidad a la capital veracruzana; es innegable la importancia cultural que tiene la ciudad con una amplia oferta de actividades artísticas y culturales en todos los espacios públicos, en donde las tradiciones aún están vivas. Cuenta con una relación muy estrecha con la propia naturaleza del lugar, que gracias a su clima le permite tener muchas zonas verdes.

Es innegable que los centros históricos de las ciudades urbanas están presentando una serie de retos y desafíos que los hacen vulnerables al desarrollo inmobiliario, en donde la sobrepoblación ha mermado la tranquilidad en la que antaño se vivía; sin embargo, este texto intenta poner sobre la mesa puntos de vista que deberían ser tomados en cuenta para la preservación y valoración de las zonas centrales de las ciudades.

Contexto del problema

Con el fin de poder tener un contexto claro sobre dónde se enfoca este estudio, se presenta a continuación una serie de datos de cada una de las ciudades analizadas; esto, con el fin de dar a conocer sus diferencias y similitudes pues, a pesar de la cercanía entre ellas, cada una tiene sus particularidades muy específicas.

Centro histórico de la ciudad de Coatepec, Veracruz, México

Breve historia. El nombre de Coatepec es de origen náhuatl —*coatl* (culebra) y *tepetl* (cerro)—, y significa “en el cerro de las culebras”; le fue dado por sus pobladores de identidad totonaca al considerarlo un sitio de tierras fértiles, debido a la relación de la culebra con su Diosa de la Tierra y la Fecundidad (Ocha y Melgarejo, 2019).

Fue lugar de paso obligado para tomar la ruta hacia Tenochtitlán. El primer asentamiento franciscano se remonta a 1560. Fue paulatinamente edificada siguiendo los patrones urbanísticos de la época; se comenzó en terrenos que pertenecieron a la hacienda de La Orduña, en un plano regular y elevado se erige, en primer término, la parroquia de San Jerónimo, se trazaron y calzaron calles, avenidas y puentes, se construyeron edificios públicos, numerosos templos, así como viviendas típicas de aquella época. Se instalaron beneficios de café, alumbrado público; se introdujo la red de agua potable y sanitaria, e incluso presumió de contar con una línea telefónica. El ferrocarril, ejemplo de la importancia del pueblo, solo es parte del recuerdo de los habitantes más viejos.

En 1702 se llamó formalmente como San Jerónimo Coatepec, siguiendo la tradición de denominar a las poblaciones de la Nueva España con el nombre de su santo patrón. Debido a su papel en el comercio y la política durante los siglos XVIII y XIX se hizo merecedora en 1845 del título de Cabecera de Cantón. En 1848 obtuvo el título de Villa y años más tarde fue elevada a la categoría de ciudad de acuerdo con el Decreto No. 78 con fecha el 16 de diciembre de 1886 (García Morales, 1989).

La Zona de Monumentos Históricos se inició en 1988 y fue declarada por el cabildo municipal del Ayuntamiento en 1991; en el año 2000 también fue declarada por el Ejecutivo Federal y su decreto apareció en el Diario Oficial de la Federación. El esfuerzo conjunto de autoridades y ciudadanía por introducir a Coatepec en la modernidad sin alterar al de antaño, le ha valido el reconocimiento de Pueblo Mágico otorgado por la Secretaría de Turismo, tal denominación fue dada el jueves 17 de agosto de 2006 (Chavez, 2019).

Contexto geográfico. Se encuentra en la región central del estado de Veracruz, a faldas del Cofre de Perote, a una altura promedio de 1 200 msnm. Floreció en una zona geográfica donde predomina el ecosistema bosque mesófilo de montaña, lugar propicio para la actividad agrícola, debido a su clima templado bien definido por las estaciones del año y los 5 ríos que riegan su suelo, siendo el cultivo de café principal actor, el cual debido a su bonanza sirvió como motor, impulsando la ciudad a través de la buena economía de sus habitantes. Colinda con 9 municipios, siendo de relevancia la actual capital del estado, Xalapa.

Arquitectura. El corazón de la ciudad está organizado en una planta reticular rectangular, con núcleos (manzanas) grandes que alojan los edificios y monumentos más importantes de carácter público, sus típicas casonas, calles angostas, algunas de ellas originalmente empedradas, pero hoy en día casi en su totalidad mal restauradas y sustituidas por concreto. La disposición del espacio público es clásica para las ciudades coloniales, concéntrica, encontrándose la Parroquia San Jerónimo (religión) de estilo neobarroco en forma de cruz latina con atrio al frente, el parque Miguel Hidalgo (sociedad), recién intervenido, el Ayuntamiento (gobierno) y el Mercado Re-

bolledo (economía). Las casas típicas de imponente altura, techos de teja, amplios aleros que cubren la calle, ventanas de elegantes herrerías forjadas, vistosos portones de madera labrada que dan paso al zaguán, que en su tiempo permitían ver los patios-jardines interiores centrales, rematados generalmente con una fuente al centro, nos transportan inevitablemente al pasado, a nuestra historia; sí, pero también a la historia de otros pueblos; dan fe de la reinterpretación de otras culturas para construir la propia. Esto es un ejemplo de los estilos arquitectónicos ecléctico, vernáculo y moderno. La disposición, emplazamiento urbano, arquitectura y realización técnica reflejan un profundo conocimiento sobre los materiales disponibles en la zona y los sistemas constructivos propios de cada época.

Es posible, hasta el día de hoy, visualizar la arquitectura que testifica el origen de la ciudad gracias a la labor y acción conjunta de sus habitantes, autoridades y numerosas organizaciones e instituciones, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que se encarga de velar por su preservación.

Centro histórico de la ciudad de Xalapa, Veracruz, México

Historia. Xalapa, capital del estado de Veracruz, es una ciudad rica en historia y cultura, que se remonta a la época prehispánica. Antes de la llegada de los españoles, la región fue habitada por diferentes grupos indígenas, como los totonacas, quienes fueron sus primeros pobladores. Su nombre tiene raíces náhuatl, proveniente de las palabras *xalli* (arena) y *apan* (agua), lo que significa “manantial en la arena”, en referencia a su ubicación geográfica y su abundancia de recursos naturales (Contreras, Martínez y Andrade, 2013).

La fundación de Xalapa como asentamiento español ocurrió en el siglo XVI, en torno a 1519, cuando los conquistadores españoles, liderados por Hernán Cortés, establecieron rutas comerciales en el área. Xalapa se consolidó como un punto clave debido a su posición estratégica en el camino de Veracruz a la Ciudad de México, lo que permitió su desarrollo como un centro comercial y de servicios. Durante el Virreinato se construyeron en Xalapa algunas de las primeras iglesias y edificios coloniales, reflejando su importancia en la región.

En el siglo XIX, Xalapa comenzó a ganar notoriedad como centro administrativo y cultural, y en 1824 se convirtió oficialmente en la capital del estado de Veracruz. Con la independencia de México, Xalapa se desarrolló rápidamente, y la ciudad acogió diversas instituciones educativas y culturales.

Contexto geográfico: Cuando en 1773 Xalapa, Veracruz, fue elevada al rango de ciudad por el rey de España, su fundación estuvo asociada con el medio físico particular en donde se encontraba asentada. En el siglo XVI nació el trazado de la ciudad de Xalapa de Enríquez, adquiriendo con el paso del tiempo una morfología de trama irregular, la cual se amolda a la topografía establecida por una serie de cerros en dirección noroeste-sureste, alrededor de los cuales se desenvuelve el trazo urbano en dos laderas, una más inclinada al oeste y otra menos, sobre la que se desplomaban los cerros Vigía y Paseo del Quebrado.

Xalapa se localiza entre dos zonas fisiográficas y dos climas; entre montañas de topografía irregular que responden a las directrices que indica la fisiografía de fondo del valle y un relieve accidentado que colinda con zonas de influencia montañosa oriental y occidental, tomando en cuenta el punto de origen del río. La ciudad como tal se desarrolla en las faldas del cerro de Macuiltépetl, perteneciente a la Cordillera Neovolcánica de México, que aún se encuentra en actividad desde el punto de vista volcánico o intrusivo, cuya morfología responde a estructuras que datan del Pleistoceno. La cabecera municipal está conectada con varios caminos que comunican el valle de Xalapa, hoy la gran urbe de Xalapa. Cabe señalar que todos ellos están trazados utilizando módulos de distancia, al igual que todos ellos toman rumbo hacia alguna elevación que enmarca o protagoniza alguna dirección del valle, lo que facilita el caminar por ellos.

Arquitectura: La arquitectura del centro histórico de Xalapa, Veracruz, se caracteriza por una mezcla de estilos coloniales, neoclásicos y modernos que reflejan la evolución de la ciudad a través de los siglos. Sus edificios históricos exhiben detalles coloniales y neoclásicos, con arcos, balcones y fachadas de colores vivos que mantienen la esencia tradicional de la región. La conservación de estos elementos hace que el centro de Xalapa sea un área

patrimonial relevante y un punto de referencia cultural para sus habitantes y visitantes.

Entre los referentes arquitectónicos más importantes destacan la catedral de Xalapa, construida en el siglo XVIII, con su estilo barroco y neoclásico. También es fundamental el palacio de gobierno, un edificio de estilo neoclásico que alberga importantes murales y es sede de diversas oficinas gubernamentales. Otro sitio relevante es el parque Juárez, uno de los espacios públicos más antiguos, que ofrece vistas de la ciudad y se rodea de edificios históricos.

Además de estos monumentos, se encuentran la biblioteca Carlos Fuentes y el Museo de Antropología de Xalapa, que, aunque más contemporáneos, son íconos de la ciudad por su aporte cultural y arquitectónico. Esta combinación de lo antiguo y lo moderno en Xalapa permite apreciar una evolución arquitectónica diversa, que sigue siendo un símbolo de la identidad histórica de la ciudad.

Estado del arte

La calidad de vida es la percepción que tiene un individuo de su lugar en la vida, en el contexto de la cultura y sistema de valores en el que vive, en relación con sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones. En otras palabras, es la sensación de bienestar general que experimentamos en diferentes aspectos de nuestra vida. Su importancia reside en un bienestar integral, un bienestar físico, mental y social óptimo. Nos permite disfrutar de una salud plena, de relaciones significativas y de una vida plena, facilitando el crecimiento personal, el desarrollo de habilidades y el logro de metas.

Las personas con una alta calidad de vida suelen ser más productivas y creativas en sus actividades diarias, logrando así la construcción de sociedades más justas, equitativas y sostenibles. La calidad de vida es un concepto multidimensional que depende de una amplia variedad de factores, como la salud física y mental; la educación, las relaciones familiares, de amistad y comunitarias son fundamentales para el bienestar emocional, y el entorno limpio, seguro y agradable contribuye a una mayor sensación

de bienestar. Mejorar la calidad de vida es un objetivo que requiere de esfuerzos a nivel individual, comunitario y gubernamental siendo un concepto multifacético que abarca diversos aspectos de la vida humana. Es un objetivo que debe ser perseguido por todos los individuos y por la sociedad en su conjunto. Al mejorar nuestra calidad de vida, estamos invirtiendo en nuestro futuro y en el futuro de las generaciones venideras. Hablar de calidad de vida es hablar de habitabilidad en relación con vivienda adecuada y segura, y una ciudad con los servicios adecuados para su disfrute, esenciales para el bienestar.

Habitar es más que simplemente ocupar un espacio; es una experiencia compleja que involucra una interacción profunda entre el ser humano y su entorno. Esta interacción influye significativamente en nuestra calidad de vida, en nuestra identidad y en nuestra relación con el contexto.

Así, el centro histórico es el núcleo urbano original de una ciudad, donde se concentran los edificios y espacios más antiguos y representativos de su historia. Es el corazón de la ciudad, un lugar donde se entrelazan el pasado y el presente, y donde se conserva la esencia y la identidad de una comunidad. Sin embargo, debe existir ese equilibrio con la calidad de vida, siendo en ocasiones un gran desafío por la adaptabilidad de todos sus protagonistas. Con sus encantos patrimoniales, accesibilidad, tradiciones, arraigo, historia, se requiere preservación del patrimonio, el desarrollo económico y atención a las necesidades de los residentes, además de planificación urbana, que implica inversiones concientización y colaboración de todos.

Centro histórico: patrimonio cultural e histórico

La más valiosa herencia de la ciudad, su patrimonio, está compuesta por elementos físicos y sociales; esta riqueza pasa de mano en mano generación tras generación, crece gracias al aporte y cuidado de cada una de ellas y seguirá, si bien hay suerte, preservándose y transformándose con las generaciones por venir.

Patrimonio cultural tangible e intangible

El centro histórico es un factor de progreso al ser increíblemente dinámico, impulsado por el crecimiento de la ciudad, la movilidad humana y las tecnologías emergentes. Hoy como nunca, el mundo mantiene permanente contacto local y global. La tecnología ha marcado la cultura de nuestro tiempo; en términos reales, nada de lo que ocurre en alguna parte del mundo queda sin ser visto en alguna otra parte. Es por ello que, en una cultura globalizada y de consumo, el centro histórico de la ciudad de Coatepec es observado como un destino imperdible para personas de distintos lugares del país e incluso del mundo. Ha adquirido gran promoción gracias al programa Pueblos Mágicos, resaltando su belleza y atractivos, opacando las diversas problemáticas que hoy sufre.

El área de la ciudad declarada Zona de Monumentos Históricos está conformada por 48 manzanas que comprenden 347 inmuebles de gran valor histórico, construidos entre los siglos XVII y XIX. Cinco de esos inmuebles están destinados al culto religioso: parroquia de San Jerónimo Coatepec, templo del Sagrado Corazón de Jesús, templo de Nuestra Señora de Guadalupe e iglesias del Calvario y de la Luz (Chavez, 2019).

El centro histórico juega un papel importante para la sociedad al brindar una sensación de identidad, pertenencia y seguridad, volviéndose un punto de anclaje en un mundo que se transforma rápidamente, adquiriendo así carácter formal de Patrimonio Cultural e Histórico por ser también un referente de las características originales de la ciudad.

Es más que una entidad inerte compuesta solo por monumentos, grupos de edificios y sitios; el centro histórico, entendido como patrimonio, va mucho más allá de ello: son también sus habitantes, visitantes, paisaje, festejos y expresiones económicas, políticas y sociales, etc. Con ello adquiere un valor material e inmaterial.

Cada sociedad utiliza, reinterpreta y genera su propia cultura. En este punto, es preciso resaltar que en gran medida somos producto de la herencia cultural, así como las futuras generaciones serán producto de nuestra herencia. El pasado impacta en nosotros, y nosotros impactamos en el futuro. Así, el patrimonio cultural es la herramienta más poderosa para asegurar nuestro futuro. De ahí el valor y la importancia de preservar y cuidar

el centro histórico, generando directrices que permitan su transformación sin que pierda los rasgos que lo identifican, pero permitiendo que se enriquezca de las nuevas identidades culturales.

No existe un centro histórico único, cada uno vive su propia realidad, jugando un rol importante en la sociedad; es un instrumento que sirve para comunicarnos, donde la lengua no nos lo permite, exigir a un gobierno que no nos escucha, vender aquello que no tiene lugar en supermercados. Es un lugar de convivio en un mundo donde las redes sociales nos excluyen y limitan la interacción humana:

La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras. (Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, p. 1)

Patrimonio histórico como generador de identidad

El centro histórico es un referente de las distintas escalas sociales que conforman la memoria histórica de la comunidad; en este caso, como en el caso de todos los pueblos de América, teniendo en cuenta sus raíces indígenas, su periodo colonial, su periodo independiente y su periodo contemporáneo inmigratorio. Todas las sociedades se recrean volviendo a las raíces que forjaron su identidad históricamente:

Sin memoria el sujeto se sustrae, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas, su identidad se desvanece. Su mundo estalla en pedazos, sólo produce un sustituto de pensamiento sin duración, sin el recuerdo de sus génesis. La facultad de la memoria es esencial para la persona en todos los momentos de su vida. (Díaz Cabeza, 2010, p. 7)

El centro de la ciudad cuenta con una herencia cultural que hunde sus raíces profundamente en la historia. Así como en la genética se lleva el trasto indígena, español y mestizo, en el centro histórico existe un rastro de todo ese intercambio cultural que ha vivido la ciudad a lo largo de los años.

Como pocas culturas en el mundo, podemos presumir de contar con una herencia que hunde sus raíces profundamente en la historia. Los mexicanos provenimos de la más importante civilización indígena precolombina, por una parte, y por otra, de la cultura europea que, a través de los españoles, nos transmite el legado de la cultura occidental. Sabemos que este violento y complejo proceso de mestizaje es el origen de una valiosísima riqueza cultural. Todos los días se vive el encuentro con la diversidad, cada individuo es único y lleva consigo su propia historia y la historia de los que estuvieron antes de él; negar este hecho o ignorarlo equivaldría a eliminar la única base firme de la que debe partir cualquier intento de renovación.

Así, el corazón de la ciudad comparte esa esencia; cada rasgo en su arquitectura o en las manifestaciones de sus habitantes es el cúmulo del pasado, es una fotografía de todo lo que ha sido y el piso firme de lo que será.

Un bien de todos

“Todos tenemos nuestra casa, que es el hogar privado; y la ciudad, que es el hogar público” (Enrique Tierno Galván). El centro histórico de Coatepec cada día en mayor medida es usado socialmente. Sus destinos son variados y atienden intereses específicos de los distintos grupos de usuarios, transformándolo así en recurso de una sociedad cambiante, cuya importancia no puede ser menor que la concebida desde un punto de vista elitista de aquellos que miran el centro histórico con añoranza de lo que fue.

Actualmente el centro histórico es un instrumento de desarrollo social y económico, así como un instrumento de identidad. Es recurso objeto de una sociedad de consumo y de ocio en la que, a razón de la ley de la oferta y la demanda, todo se vende, todo se renta y todo se compra, convirtiéndolo en una mercancía cuyo mayor destino es el de atraer turismo y generar riqueza para unos cuantos que han monopolizado el comercio. El costo

es la distorsión de un verdadero centro histórico que exprese la identidad colectiva, o quizá esa imagen, es la que corresponde al colectivo y no la que sus habitantes originarios reconstruyen.

No se puede, por tanto, reducir la riqueza del centro histórico a un producto de consumo ni resistir la idea ficticia de un objeto inerte de reserva justificado con el arraigo y la tradición. No debemos centrarnos en rescatar un centro histórico supuestamente autentico, no es lo mismo la realidad que las representaciones que se hacen de ella, se trata de blindar el centro histórico frente a las amenazas que atentan contra su valor real y el de sus habitantes. Los propietarios del centro histórico son amenazados por la mercantilización, lo que ha obligado a muchos a migrar; la gentrificación es, pues, una de las mayores amenazas de los centros históricos.

Se puede entender el centro histórico desde dos posturas: como un objeto de identidad y como un objeto de mercado; el primero le confiere un valor de uso, mientras que el segundo le confiere un valor de cambio. El primero nos remite a funciones interiores de la comunidad en relación con la memoria colectiva, el segundo refiere a las funciones exteriores, por ejemplo, el turismo.

Desde una postura teórica y experimental, bien queda a los habitantes del centro histórico cuestionar si esto pone en riesgo la identidad o reta a reformularla, vencer la resistencia de lo conocido y de la añoranza, y tomar algunos fenómenos a favor de rescatarlo, preservar la memoria, pero enriqueciéndola con el presente, tomar una postura activa en el cuidado, preservación y transformación del centro histórico, que da respuesta local a un inevitable proceso global.

Actores

Se percibe en un ámbito local, en las dos ciudades analizadas, que, como vecino del centro histórico en ocasiones, siempre se soñó con vivir en el corazón de la ciudad, en un lugar donde la historia flotaba en el aire y las calles estaban impregnadas de relatos del pasado. Así fue como muchas personas deciden mudarse al centro histórico, atraídas por sus edificios antiguos, su arquitectura encantadora y la vibrante vida cultural que lo ro-

deaba. Con cada paso que se da por las calles empedradas, se siente estar caminando sobre los sueños de generaciones.

Uno de los mayores placeres de vivir en el centro histórico es la proximidad a todo. A pocas cuadras de casa, la plaza principal se ilumina cada noche con el bullicio de los turistas, las sonrisas de los artistas callejeros y el aroma del pan recién horneado de las panaderías locales. Los fines de semana se disfruta de paseos matutinos en comercios de artesanías, donde se puede charlar con los vendedores, con vistas privilegiadas de la arquitectura tradicional que adorna el horizonte.

Las noches se convierten en el escenario perfecto para disfrutar con amigos el lugar, sin embargo, ese encanto tiene un precio. Las mismas calles que vibran de vida durante el día se convierten en un infierno sonoro por las noches. Los ruidos de los bares, bocinas estridentes, fiestas y, a veces, los turistas ebrios a altas horas de la madrugada interrumpen el sueño. El tráfico también es un mal que ha aprendido a soportar. La falta de estacionamiento y los constantes desvíos por eventos u obras mantienen en un estado de estrés, sumando minutos a la rutina diaria.

La vida en el centro histórico es un jardín de contrastes. Cada sufrimiento lleva consigo una semilla de disfrute, y cada desafío se convierte en una parte esencial del tejido que hace de su vida una aventura. Con el tiempo, a veces, surgen grupos de vecinos que buscan crear conciencia sobre el ruido y otras problemáticas del vecindario, transformando el sufrimiento en acción, para beneficio de todos. Así, entre el patrimonio y el caos, se aprende que ser vecino del centro histórico significa llevar en el pecho una mezcla de amor y frustración, abogando por un equilibrio que permita amanecer feliz tras una noche de locura.

Existe también un gran descontento de los vecinos del centro histórico que se dedican al comercio formal frente al comercio informal, que en muchas ocasiones es provocado por las autoridades al crear carpas para ventas de productos en el parque y dentro del palacio municipal; o bien, llegan vehículos con diversos productos ofertándolos en las mejores calles. Este tema ha generado tensiones en muchas ciudades como las nuestras, debido a la competencia desleal, donde comerciantes formales, cumplen con las normativas fiscales y municipales; sienten que la informalidad crea una competencia desleal, al no asumir los mismos costos asociados a im-

puestos, licencias y regulaciones. La presencia del comercio informal puede disminuir las ventas de los negocios establecidos, lo que afecta la estabilidad económica de estos comerciantes.

Esta baja en las ventas también puede llevar a la reducción de empleos y afectar la dinámica económica de la zona. Muchos comerciantes formales se sienten frustrados porque perciben que las autoridades no aplican las leyes de manera equitativa, aunado a que el aumento del comercio informal puede generar problemas de congestionamiento del espacio público, problemas de higiene e incluso cuestiones de seguridad por cobro de piso o personas en situación de calle sin vigilancia. Esto puede afectar tanto a comerciantes como a residentes de la zona. Los comerciantes formales suelen exigir a las autoridades locales que implementen medidas para regularizar la situación del comercio informal. El comercio es un motor fundamental para el crecimiento económico y el bienestar social de cualquier localidad, sin embargo, su desarrollo debe ir acompañado de una regulación adecuada que garantice una competencia justa, la protección de los consumidores y la sostenibilidad del entorno.

La regulación del comercio no es simplemente una carga administrativa; es un componente esencial para el desarrollo económico, la protección social y la sostenibilidad ambiental. Al establecer un marco normativo balanceado, los gobiernos pueden fomentar un entorno en el que el comercio florezca de manera justa y sostenible. Esto no solo beneficia a los comerciantes, sino que también crea una economía más saludable y una mejor calidad de vida para los ciudadanos. En un mundo cada vez más interconectado, entender y valorar la importancia de la regulación del comercio es vital para construir un futuro más justo y próspero. Es importante que todas las partes involucradas (comerciantes formales, informales y autoridades) trabajen juntas para encontrar soluciones que beneficien a la comunidad en su conjunto y promuevan un ambiente de comercio justo y sostenible.

La creación de asociaciones de vecinos, tanto de habitación como comerciantes, permite fortalecer la comunidad y canalizar las demandas y propuestas de los residentes. La participación en actividades de voluntariado contribuye a la conservación del patrimonio y al fomento de la comunidad, incluso permite desempeñar un papel importante en la prevención de actos vandálicos y en la protección del patrimonio.

La participación vecinal en la gestión del centro histórico enfrenta desafíos como la falta de tiempo, la desconfianza hacia las instituciones y la falta de formación. Sin embargo, también representa una oportunidad para fortalecer el tejido social, mejorar la calidad de vida y preservar el patrimonio.

Centro histórico como garantía de los derechos humanos:

Valores del centro histórico

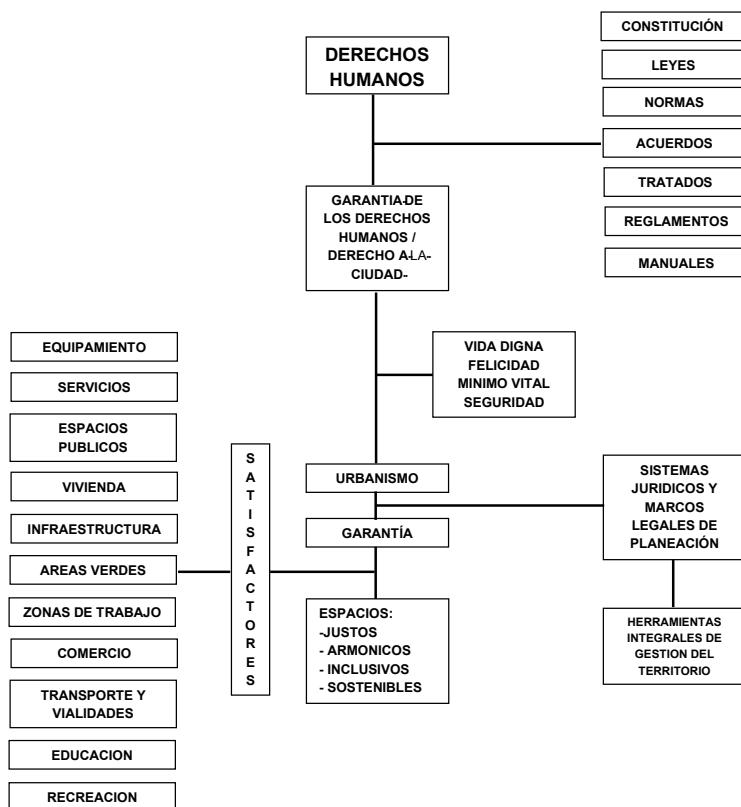
- *Valor de uso*, relacionado con la capacidad de satisfacer necesidades de los distintos grupos sociales. Algunos ejemplos de ello son la gran cantidad de actividades económicas realizadas los 365 días del año, los eventos sociales realizados en el parque y los eventos religiosos celebrados en la iglesia principal.
- *Valor material*, en función de su forma y composición material. El auge y la demanda del suelo en la ciudad, así como la capacidad que existe de comerciar en el centro histórico, ha provocado que sea objeto de especulación del valor del suelo y de las casas que allí se encuentran, favoreciendo fenómenos indeseados como la gentrificación y la delincuencia.
- *Valor simbólico*, es de carácter asociativo, radica en la capacidad de evocación y de representación, convirtiéndolo en lienzo para transmitir ideas. El centro histórico de la ciudad de Xalapa se ha visto envuelto en numerosas marchas de protesta en las cuales los edificios de mayor importancia, como el Ayuntamiento y las iglesias, han sido objeto de manifestaciones plasmadas a través de pintura, lonas, fotos, impresiones, etcétera.
- *Valor histórico*, radica en la capacidad de aportar conocimiento histórico; podemos decir que es acumulativo. El centro histórico es la memoria de distintas transformaciones que pueden verse a simple vista o que están registradas en la memoria de sus habitantes o fotografías, aportándonos conocimiento de los distintos estilos arquitectónicos, de los contextos socioculturales, religiosos o políticos, por lo que el respeto a todas las fases garantiza la conservación de toda su carga histórica.
- *Valor emotivo*, capacidad de transmitir emociones; depende del contexto cultural en el que nos situemos: la educación, la sensibilización particular de cada individuo, las circunstancias de la recepción de los valores

del bien y del conocimiento de estos. De esta forma, vivir el centro histórico nos permite conectar con nuestras memorias y las de los otros.

Al hablar de disfrute o sufrimiento por habitar en este espacio, debemos enfatizar la importancia de ligar la presencia de estos valores, los cuales, al estar alineados, garantizan el disfrute como parte de la habitabilidad urbana con gran legado patrimonial.

Es evidente que el marco legal y el derecho urbano juegan un papel crucial en la conservación, preservación y valorización del centro histórico. Sin una base legal sólida, el patrimonio de las áreas urbanas centrales

Figura 11.1. *Los derechos humanos y el urbanismo*



Fuente: elaboración propia (2024).

Tabla 11.1. Resumen de los tipos de derecho y su interpretación

Derecho a la ciudad	Garantiza la posibilidad de disfrutar, habitar, moverse y tener una vivienda en un centro histórico justo, inclusivo, seguro, sostenible y democrático. Un centro histórico de todos y para todos, derechos y obligaciones de acuerdo con cada actor.
Derecho a la vivienda	Seguridad de tenencia sin amenaza de desalojo o expulsión de un hogar o suelo. La gentrificación es un proceso lento que amenaza a los propietarios originales del núcleo de la ciudad.
Derecho a la propiedad	Capacidad de comprar, vender, rentar, usar, disfrutar y disponer de bienes ubicados en el corazón de la ciudad de acuerdo con la ley.
Derecho a la libertad	Toda persona puede disfrutar y hacer uso del espacio público según sus necesidades. Todo privilegio conlleva una responsabilidad.
Derecho a la seguridad	Es obligación de las autoridades, los vecinos y usuarios colaborar para garantizar la integridad de todos cuantos forman parte del centro histórico.
Derecho a la igualdad	Toda persona tiene derecho a vivir el centro histórico cualesquiera sean su sexo, genero, raza, idioma, religión, condición social, condición física, etc. La ley es la misma para todos y debe aplicarse a todos de la misma manera.
Derecho a la libertad de movimiento	Toda persona tiene derecho a circular, de ir, regresar y establecerse en el centro histórico.
Derecho al disfrute del tiempo libre	Toda persona tiene derecho a disfrutar de los atractivos del centro histórico como son el parque y el área de juegos infantiles de la escuela cantonal.
Derecho a tomar parte en la vida cultural	Toda persona tiene derecho a participar en los beneficios derivados de la cultura, las artes y las ciencias, y demás expresiones sociales llevadas a cabo en el centro histórico.
Derecho a un mundo justo	Para garantizar el respeto a estos derechos, es preciso que exista un orden social que pueda protegerlos. Es importante exigir a las autoridades locales el cumplimiento de las leyes para todos por igual. En el caso de centro histórico, debe contemplarse y garantizarse de acuerdo con las necesidades de cada uno de los grupos que en él cohabitan.
Deberes respecto a la comunidad	Tienes deberes hacia la comunidad en la que tu personalidad puede desarrollarse plenamente. La ley debe garantizar los derechos humanos y debe velar por que las personas se respeten mutuamente.

Pensar en el disfrute del centro histórico por los distintos usuarios de este, garantizado por el derecho y con apego al derecho, me lleva a pensar en el término legal *usufructo*, el derecho de aprovechar (disfrutar) un bien ajeno con la obligación de conservar su forma y esencia. El usufructuario (usuario) es mero tenedor respecto de la cosa, pero no su dueño ni poseedor tiene la tenencia, pero no la propiedad. Puede utilizarla y obtener frutos, sean en especie o dinero, pero no puede disponer libremente de ella por no ostentar el derecho de propiedad sobre aquella. Así, el centro histórico, como bien público, es de todos y para todos, sin serlo realmente, con sus frutos, pero también obligaciones.

Fuente: elaboración propia (2024).

corre el riesgo de deteriorarse, lo que resultaría en una pérdida significativa de su valor para la comunidad. La protección legal no solo salvaguarda estos espacios, sino que también fomenta un sentido de identidad y pertenencia entre los ciudadanos, asegurando que el legado cultural se mantenga vivo para las futuras generaciones.

Importancia de la participación ciudadana en la conservación del patrimonio

Al trabajar en conjunto, los vecinos del centro histórico pueden lograr que nuestro patrimonio se conserve para las futuras generaciones, preservando la identidad y el encanto de nuestros barrios. Existe una gran preocupación entre los vecinos del centro histórico que las autoridades no toman en cuenta para sus acciones: cambian usos de suelo, realizan actividades que interrumpen la movilidad y les dejan bloqueados, emiten ruido que no se ajusta a parámetros legales y no hay apoyo en acciones de rescate patrimonial.

Se requiere una buena organización vecinal, a través de comité o simplemente grupo, donde exista comunicación constante por diferentes canales como WhatsApp, un blog o redes sociales para compartir información, coordinar acciones y mantener informados a todos. La labor de concientización es fundamental para lograr una transformación positiva en el centro histórico.

A continuación se enlistan acciones para fomentar la participación ciudadana, sea pública, privada o académica: (1) implementar programas de apoyo económico para la restauración de fachadas, con descuentos en impuestos o permisos; (2) otorgar créditos fiscales a los propietarios que realicen inversiones en la conservación del patrimonio, así como exenciones fiscales por cumplir con la normatividad; (3) colaborar con universidades para desarrollar proyectos de investigación y docencia relacionados con el patrimonio; (4) trabajar con organizaciones civiles que tengan experiencia en la conservación del patrimonio, y (5) involucrar a empresas privadas en proyectos de patrocinio y mecenazgo. Es importante destacar que la labor de concienciación es un proceso a largo plazo que requiere constancia y la participación de todos los actores involucrados.

Somos los propios habitantes de la ciudad los que podemos recuperar el centro histórico para su disfrute, aunque autoridades no lo vean así. Una regeneración que permita la organización de todos los elementos y espacios, que recobre su estética y cultura; el reto es convertirlo en espacio renovado y dinámico, sin contaminación visual de anuncios, sin invasiones, por ser una gran herencia.

Los vecinos poseen un conocimiento profundo de su entorno, sus problemáticas y sus potencialidades. Esta información es de gran valor para

diseñar soluciones adecuadas y sostenibles. Al involucrar a la comunidad, los proyectos de revitalización adquieren mayor legitimidad y aceptación social. La participación fomenta el empoderamiento de los ciudadanos, quienes se convierten en protagonistas del cambio. Las administraciones municipales necesitan de instrumentos adecuados de planeación para orientar sus acciones.

La riqueza del patrimonio monumental, las condiciones arquitectónicas de sus edificaciones (construidas en periodos distintos), la traza histórica de sus calles, así como la conformación de sus espacios públicos, constituyen un valor fundamental para los poblados y ciudades; es evidente que las administraciones municipales necesitan de instrumentos de planeación más robustos y efectivos que orienten sus acciones hacia la protección y conservación del patrimonio. La riqueza monumental, la diversidad arquitectónica y la configuración espacial de estos lugares exigen un enfoque integral que vaya más allá de las medidas aisladas y reactive la participación de todos los actores involucrados.

Para enfrentar este desafío, es fundamental establecer mecanismos de seguimiento y supervisión eficientes que garanticen el cumplimiento de las normas. Las autoridades deben asumir un rol proactivo en la vigilancia y control de las intervenciones en el patrimonio, asegurando que se realicen con el debido respeto a su valor histórico y cultural.

La educación y la concientización juegan un papel fundamental en la construcción de una cultura de respeto y valoración del patrimonio. Es necesario implementar programas educativos que sensibilicen a las nuevas generaciones sobre la importancia de preservar su herencia cultural y fomentar la participación de la comunidad en la protección de su entorno.

¿Por qué no se respeta la normatividad de centro histórico por parte de las autoridades de Coatepec y Xalapa, Veracruz?

La falta de respeto a la normatividad en centros históricos como Coatepec y Xalapa es un problema común en muchas otras ciudades con valor patrimonial. Existen diversas razones, como lo es la falta de recursos, en donde

las autoridades locales a menudo carecen de los recursos económicos y humanos necesarios para hacer cumplir la normatividad y llevar a cabo proyectos de restauración y conservación. Otro punto problemático son los intereses económicos y políticos que pueden influir en las decisiones de las autoridades, llevando a la aprobación de proyectos que no cumplen con la normatividad. La falta de conciencia ciudadana sobre la importancia de preservar el patrimonio cultural puede dificultar la aplicación de las normas y generar resistencia a los cambios.

El crecimiento urbano descontrolado puede generar presiones sobre el centro histórico, lo que dificulta la aplicación de las normas de conservación; la falta de planeación urbana o la ausencia de un plan de desarrollo urbano que considere la conservación del patrimonio puede generar conflictos de intereses y dificultar la aplicación de la normatividad.

En nuestras ciudades hay antecedentes importantes que generan una normativa apoyada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); sin embargo, no siempre se respeta la normatividad, provocando con ello deterioro del patrimonio, ya sea por la falta de mantenimiento y aprobación de construcciones inapropiadas que no deben ser autorizadas, generando la pérdida de la identidad cultural y arquitectónica de un centro histórico, puede tener un impacto negativo en la calidad de vida de los habitantes y en la atracción turística. La falta de conservación puede disminuir el valor de las propiedades y generar un deterioro del entorno urbano e incluso conflictos sociales.

La aplicación desigual de las normas y la falta de participación ciudadana pueden generar tensiones entre los diferentes actores involucrados; por ejemplo, el ayuntamiento de Coatepec recientemente autorizó obra en el centro, generando descontento en la ciudadanía y grupos de arquitectos.

Estas acciones, más allá de preservar el centro histórico, lo que provocan es un antecedente de las posibles actividades que promotores corruptos son capaces de realizar con tal de sacar provecho de la privilegiada ubicación dentro del centro histórico, como este y muchos casos a lo largo del estado.

La indiferencia de las autoridades ante los reclamos ciudadanos por la pérdida del patrimonio arquitectónico es un problema recurrente en mu-

Figura 11.2. Cartel simbólico de la clausura de la obra en Coatepec



Fuente: elaboración propia (2024).

chas ciudades, incluyendo Coatepec y Xalapa. Esta situación genera frustración y desconfianza entre los ciudadanos, quienes ven cómo se deteriora un bien común de gran valor histórico y cultural.

El fortalecimiento de los gobiernos locales ha impulsado su capacidad para tomar decisiones sobre el desarrollo de sus territorios. Sin embargo, este empoderamiento no siempre va acompañado de una responsabilidad adecuada en la gestión del patrimonio cultural.

Los gobiernos locales enfrentan el desafío de equilibrar las necesidades de desarrollo local con la protección del patrimonio cultural. Por un lado, buscan impulsar la economía local y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, lo que puede implicar cambios en el uso del suelo y la construcción de nueva infraestructura; por otro lado, tienen la responsabilidad de preservar el patrimonio cultural, que es un legado invaluable que representa la identidad y la historia de la comunidad.

El INAH hace caso omiso de las observaciones de arquitectos y vecinos de centro histórico con las autorizaciones ilegales que desarrolla el ayunta-

miento de Coatepec; se requiere mayor ética para salvaguardar la arquitectura local que nos da identidad.

Las casas tradicionales pierden día a día valor al cambiar parte de su estructura, se eliminan protecciones de ventana de fierro forjado, se cambian proporciones de vanos, cambio de materiales y acabados, se anuncia en las fachadas de manera invasora, se pierden los patios con techumbres para aumentar espacio comercial y, con ello, se pierde lo verde, cambiando así el microclima de la zona.

Es evidente la frustración y preocupación que sienten los vecinos de Coatepec ante la falta de respuesta del INAH y las autoridades municipales en cuanto a la protección del patrimonio arquitectónico local. La situación descrita refleja una problemática común en muchos centros históricos de nuestro país: la falta de sensibilidad hacia el valor histórico y cultural de estos espacios y la prevalencia de intereses particulares por encima del bien común.

Las autoridades suelen destinar mayores recursos a otros proyectos, dejando de lado la conservación del patrimonio, aunado a la falta de coordinación entre las diferentes administraciones, lo que dificulta la implementación de políticas de conservación efectivas. Lo más grave son actos de corrupción al desviar los fondos destinados a la conservación del patrimonio hacia otros fines.

Metodología aplicada

Se llevó a cabo un cuestionario dirigido a habitantes y usuarios en los dos centros históricos, con el objetivo de explorar sus percepciones sobre este espacio. Por un lado, se indagó en cómo el centro histórico contribuye a la identidad y el arraigo de sus residentes; por otro, se examinó su función como un lugar de uso diverso. Esta encuesta complementa un estudio previo de carácter cuantitativo que abordó las aspiraciones residenciales en la zona. El objetivo principal es comprender por qué, a pesar del interés en los barrios centrales como opción residencial, estos no son considerados parte de los “buenos sectores” de la ciudad. Las preguntas planteadas incluyen: ¿Cómo perciben los habitantes el centro histórico y cuáles son las estrategias

para su recuperación? ¿Son las transformaciones físicas y sociales del centro histórico realmente percibidas por la comunidad? Este análisis permite, hasta el momento, replantear la imagen que se tiene sobre los barrios centrales como espacios habitables y valiosos dentro del tejido urbano.

Resultados

Debido al compromiso por parte de los habitantes con el centro histórico en el tema de identidad, se trabajó mediante una entrevista respondiendo la interrogante: ¿Disfruta o sufre el centro histórico?

Se obtuvo que un tercio de los usuarios del centro histórico son turistas, y de los que sí radican en Coatepec o Xalapa no son originarios. El 15% dicen conocer algún instrumento jurídico que proteja el centro histórico. Se concluyó que, en mayoría, disfrutan de la experiencia del centro histórico, apto como lugar ideal para vivir, rodeado de hermosa arquitectura con gran identidad a partir de la casa patio con tejas y ventanas verticales con protección de herrería tradicional; sin embargo, no es lugar seguro, no es limpio ni apto para personas con limitaciones de movilidad, y

Figura 11.3. Plaza Lerdo, Xalapa invadida desde hace más de un año por manifestantes



preocupan las condiciones físicas por falta de mantenimiento, así como el excesivo comercio ambulante.

El parque, en el caso de Coatepec, requiere liberarse de usos inapropiados generados por las autoridades. Lo mismo sucede con la plaza Lerdo, en Xalapa, que tras largas temporadas de manifestantes no se percibe nunca limpia ni como un espacio libre. El 70% de encuestados estaría dispuesto a participar en actividades que contribuyan a la preservación de los centros históricos. En el caso de Xalapa, un factor determinante es el tráfico vial que se crea en el primer cuadro de la ciudad, así como las condiciones en las que se encuentra el transporte público en general; esto es determinante para las respuestas de las encuestas.

Interpretación/discusión

La estructura urbano-arquitectónica de los centros históricos de las ciudades coloniales representa un diálogo constante entre el legado histórico y las demandas de la contemporaneidad. Estos espacios, cargados de valor patrimonial y simbólico, han evolucionado a lo largo de los siglos para responder a las necesidades cambiantes de la sociedad. Oficinas administrativas, centros educativos, servicios de salud, mercados y otros establecimientos han sido integrados o superpuestos en un tejido urbano que enfrenta presiones tanto de conservación como de transformación.

La búsqueda por conservar y poner en valor ciertos edificios históricos ha llevado, en algunos casos, a la destrucción de la arquitectura de contexto que, aunque no poseía la misma relevancia simbólica, formaba parte integral del tejido urbano. Este enfoque a menudo priorizaba la imagen del pasado sobre la funcionalidad de espacios que habían evolucionado con el tiempo y se adaptaban a las necesidades de la población.

Sin embargo, esta misma orientación ha permitido que ciertos elementos patrimoniales pervivan, ofreciendo un anclaje histórico en medio de dinámicas urbanas contemporáneas. La tensión entre conservar el patrimonio arquitectónico y adaptar los centros históricos a las nuevas necesidades sociales plantea desafíos significativos. El objetivo debe ser encontrar un equilibrio donde la preservación del pasado no excluya las oportuni-

des de revitalización y funcionalidad urbana, sino que fomente una integración armónica entre ambos.

En este sentido, las ciudades coloniales se encuentran en un constante estado de transformación, donde el diálogo entre el pasado y el presente puede ofrecer lecciones valiosas para la planificación urbana futura. La clave radica en encontrar formas sostenibles y creativas de conservar la memoria colectiva mientras se satisfacen las necesidades de la población actual, reconociendo que la historia y la modernidad pueden coexistir y enriquecerse mutuamente.

Un factor esencial para lograr este equilibrio es la articulación de políticas públicas sostenibles, lideradas por las administraciones locales, en colaboración con organismos nacionales e internacionales. La regulación del turismo, uno de los mayores impulsores de la transformación en los centros históricos, debe ir acompañada de estrategias que prioricen la calidad de vida de los residentes. En este sentido, la mejora de la infraestructura, la creación de espacios verdes y la implementación de programas de movilidad sostenible son acciones clave.

Además, es crucial fomentar la participación comunitaria en la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo urbano. Las actividades culturales inclusivas, el fortalecimiento de redes sociales locales y la promoción de proyectos que valoren la identidad del lugar pueden contribuir a mitigar los conflictos derivados de la gentrificación y otros procesos de exclusión.

En última instancia, los centros históricos no deben ser concebidos únicamente como vitrinas del pasado, sino como espacios vivos que albergan dinámicas sociales y económicas diversas. El reto radica en construir una visión urbana que integre las demandas del presente con el respeto por el legado histórico, generando un entorno sostenible que enriquezca tanto a los habitantes como a los visitantes.

La situación actual en Xalapa exige un enfoque integral que aborde tanto la congestión vial como el estado del transporte público. Es fundamental que las autoridades locales implementen un plan coordinado que contemple:

- *Mejoras en la infraestructura vial:* Planificación adecuada de obras públicas con información clara para los ciudadanos sobre cambios y rutas alternas.

Figura 11.4. *Calle cerrada sin previo aviso ni a vecinos ni transeúntes, noviembre 2024, centro histórico de Xalapa*



Fuente: elaboración propia (2024).

- *Fortalecimiento del transporte público:* Inversiones en un sistema eficiente y accesible que incentive su uso.
- *Participación ciudadana:* Involucrar a la comunidad en la toma de decisiones sobre movilidad urbana para garantizar soluciones efectivas y sostenibles.

Solo a través de un esfuerzo conjunto entre autoridades y ciudadanos se podrá restablecer el orden en las calles de Xalapa y mejorar la calidad de vida urbana.

La congestión vial en Xalapa se ha intensificado en los últimos años, convirtiéndose en un problema cotidiano para sus habitantes. La ciudad presenta una alta tasa de motorización, siendo la segunda en México con más vehículos por habitante (Sainz, 2024), lo que ha llevado a un aumento significativo en el tráfico, especialmente en el centro histórico. Este fenómeno se debe a varios factores:

- *Diseño urbano inadecuado*: La traza urbana de Xalapa, que data de épocas coloniales, no fue planificada para soportar el volumen actual de vehículos. La concentración de actividades económicas, administrativas y culturales en el centro agrava la situación, ya que múltiples centros de atracción se encuentran en un mismo espacio.
- *Obras públicas mal coordinadas*: Las obras de infraestructura, aunque necesarias para mejorar la calidad de vida, a menudo carecen de una planificación adecuada. Esto resulta en interrupciones del tráfico sin alternativas viables para los conductores.

La falta de sincronización entre las obras y la regulación del tráfico han llevado a un caos diario, siendo esto uno de los retos que el centro histórico debe afrontar de manera urgente para el caso de Xalapa.

Conclusiones

Los riesgos a los que los bienes culturales están expuestos, a su deterioro y su posible pérdida, en los centros históricos de la ciudad de Xalapa y Coatepec, aunado a la falta de conocimiento global de su configuración histórica, son evidentes. Son múltiples los efectos en la configuración del centro que inducen dichos riesgos: degradación de la imagen urbana, carencia de suficiente información histórica, pérdida de autenticidad y reducción de los valores simbólicos del área con la consiguiente desactivación de la repercusión emocional. Todo lo dicho configura una situación de evidente peligro para el centro histórico de la ciudad de Xalapa y Coatepec, que hace necesario plantearse las siguientes recomendaciones y reflexiones finales.

La situación de degradación de la imagen de la ciudad, debida a un crecimiento urbano desordenado y a un mantenimiento deficitario, hace que carezca hoy de una imagen clara y coherente de su entidad histórica. Una primera medida que debería emprenderse consistiría en iniciar el tratamiento de zonas colindantes con el casco histórico, susceptibles de adquirir el grado de protección correspondiente por sus valores específicos, al tiempo que contribuyen a la readquisición de una imagen global del centro de la ciudad de Xalapa. Por otra parte, se hace necesario un replanteamiento y una reestructuración del tejido urbano no solo desde el punto de vista físico, sino funcional, por lo que podría ser beneficioso permitir nuevos usos en estas manzanas, a fin de propiciar un uso más continuado de la zona histórica, con lo que contribuiríamos sin duda a la recuperación social de la zona. De esta manera es posible que los problemas planteados por la degradación del centro histórico de la ciudad desaparezcan o al menos tengan contención a corto plazo.

Estrategias para fomentar la participación vecinal

Comunicación efectiva: Es fundamental mantener una comunicación fluida y transparente entre las autoridades y los vecinos.

- *Capacitación:* Ofrecer formación en temas relacionados con el patrimonio y la gestión urbana puede fortalecer las capacidades de los vecinos.
- *Reconocimiento:* Valorar y reconocer la contribución de los vecinos a la conservación patrimonial.
- *Incorporación de propuestas vecinales:* Dar prioridad a las propuestas de los vecinos en la toma de decisiones.
- *Educación patrimonial:* Es un pilar fundamental para la conservación y valorización de los centros históricos. Cuando los vecinos comprenden y aprecian el patrimonio que los rodea, se convierten en los principales defensores de su entorno y participan activamente en su cuidado y preservación, fomentando la cohesión social y el intercambio de conocimientos.

Al conocer la historia y el valor de su entorno, los vecinos desarrollan un fuerte sentido de pertenencia y orgullo por su comunidad; al estar informados y sensibilizados, son más propensos a participar en actividades de conservación y a denunciar cualquier acto de vandalismo o deterioro. La educación patrimonial es una inversión a largo plazo que beneficia a toda la comunidad. Al empoderar a los vecinos y fomentar su participación, se garantiza la preservación del patrimonio para las futuras generaciones. El vecino del centro histórico es un actor clave en la conservación y revitalización de estos espacios. Su valoración y participación son fundamentales para garantizar la sostenibilidad y el bienestar de la comunidad.

- *Regulación estratégica de los centros históricos:* Es un imperativo para asegurar su desarrollo sostenible y bienestar. Un enfoque holístico, participativo, basado en datos, adaptable y creativo, junto con la búsqueda de soluciones innovadoras, permitirá abordar los retos y desafíos que estos espacios enfrentan. Solo así podremos convertir los centros históricos en verdaderos motores de desarrollo urbano, preservando su riqueza cultural y asegurando su vitalidad para las generaciones venideras.
- *Construcción de la imagen urbana:* Implica ir más allá de las simples “maquillajes” de fachadas. Es necesario comprender las complejas relaciones entre los diferentes elementos que conforman la ciudad y trabajar en conjunto para crear entornos urbanos más habitables, sostenibles y resilientes. Solo así se podrá construir una imagen urbana que sea reflejo de una ciudad próspera, inclusiva y con un futuro prometedor. Implementar mecanismos de control para regular los cambios de uso en inmuebles patrimoniales, asegurando que no afecten su valor histórico y estético. Esto, respetando su tipología, que les da identidad. casonas de patio centralizado, que hace poco tiempo aún se disfrutaban con la apertura como la de sus portones, la que permitía la vista a los jardines, creando un ambiente fresco con gran tradición.

Diseñar y construir nuevos edificios o realizar reformas en inmuebles no patrimoniales de manera que se integren armoniosamente al contexto histórico y arquitectónico del centro histórico evitaría la copia servil de la

arquitectura patrimonial y promovería un lenguaje arquitectónico contemporáneo que dialogue con el entorno histórico sin inhibir su presencia. Además es necesario invertir en pavimentos que sean coherentes con el contexto histórico, utilizando técnicas y materiales que respeten la estética del entorno; implementar sistemas de cableado subterráneo para eliminar la contaminación visual y mejorar la estética urbana, diseñar un sistema de alumbrado público que respete la escala y el carácter del centro histórico, utilizando luminarias y tecnologías apropiadas, diseñar áreas verdes y jardines públicos que se integren armoniosamente al entorno histórico, respetando la arquitectura y los espacios existentes, seleccionar mobiliario urbano de diseño y materiales que sean coherentes con el carácter histórico y estético del centro histórico, garantizando la funcionalidad, accesibilidad y seguridad, considerando las necesidades de los usuarios, diseñar señalización comercial que se integre de manera armoniosa a la edificación en que se ubique y a las características generales de cada localidad, involucrar a la comunidad en la toma de decisiones relacionadas con la protección, conservación y mejora del centro histórico, promoviendo su participación en la gestión del patrimonio, apego a los instrumentos de gestión, como lo es el Plan Parcial del Centro Histórico o imagen urbana para su protección, conservación y mejora, fortalecer la legislación que protege el patrimonio cultural y establecer mecanismos de control para garantizar su cumplimiento con la planificación urbana participativa, involucrando a los ciudadanos en la elaboración de planes de desarrollo urbano que tengan en cuenta las necesidades y las particularidades de cada centro histórico e intervenir en la restauración y rehabilitación de los edificios históricos, con una buena gestión sostenible del turismo.

Es un deleite vivir en Coatepec y Xalapa, y poder disfrutar de su arquitectura colonial; sin embargo, más allá del centro existen carencias en la calidad de las calles y servicios que presta el Ayuntamiento.

Referencias

- Carrión M., F. (2008). Centro histórico: La polisemia del espacio público. *Centro-H*, 2, 89-96.

- García Chávez, V. H. (2019). El patrimonio cultural en la zona de monumentos históricos de la ciudad de Coatepec, Veracruz. *Revistas INAH*, (44), 114-125. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/boletinmonumentos/article/view/15432/16437>
- Contreras R., J., Martínez U, L. y Andrade D., F. (2013). Hacia el conocimiento de la historia prehispánica de Xalapa. *Ollín*, 7, 47-52. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/ollin/article/view/18437>
- Díaz C., M. (2010). *Criterios y conceptos sobre el patrimonio cultural en el siglo XXI*. Universidad Blas Pascal.
- García Morales, S. (1989). *Coatepec, Veracruz: Imágenes de su historia*. Archivo General del Estado de Veracruz.
- Gobierno de México. (2014, 3 de enero). *Pueblos mágicos*. <https://www.sectur.gob.mx/gobmx/pueblos-magicos>
- Ochoa H., J. y Melgarejo O., E. (2019). Hipótesis de la fundación de Coatepec, Veracruz. *Revista RUA*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2001). *Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*. <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/unesco-universal-declaration-cultural-diversity>
- ONU-Habitat. (2018). *El poder transformador de la urbanización*. <https://onu-habitat.org/index.php/el-poder-transformador-de-la-urbanizacion>
- Pérez Melo, I. (2024, 27 de mayo). Ciudadanos de Coatepec “clausuran” obra en el centro histórico de ese pueblo mágico. *Sin Fronteras*. <https://sinfronteras.mx/estatal/ciudadanos-de-coatepec-clausuran-obra-en-el-centro-historico-de-ese-pueblo-magico>
- Ramos Sánchez, P. A. y Terrazas Juárez, A. R. (2016). Los centros históricos como espacios para el desarrollo territorial: Nuevas propuestas desde un enfoque integral. *Boletín Científico de las Ciencias Económico-Administrativas del ICEA*, 5(9). <https://doi.org/10.29057/icea.v5i9.2106>
- Reyes O., O., Sánchez O., E. y Cantú, R. (2021). Centro histórico de la ciudad de Durango: Análisis de la relación entre sociedad y monumentos históricos. *Acta Universitaria*, 31. <https://doi.org/10.15174/au.2021.3105>
- Sainz, A. (2024). ¿Es posible la implementación de un Sistema Integral de Transporte (SIT) en Xalapa? *Revista RUA*.